

En un misterioso sobre

A Hemingway le devuelven su pinza-billetero (robada en Murcia)

Fué depositada en la portería de la casa de Antonio Ordóñez

ESTE asunto de la pinza-billetero y de las 9.000 pesetas que le sustrajeron del bolsillo a Ernest Hemingway en el patio de caballos de la plaza de toros de Murcia tiene «suspense». Porque la forma en que apareció la pinza, sin el dinero —ése era el pacto que proponía Hemingway al carterista—, nos hace pensar que el carterista no era de la localidad ni de 100 kilómetros a la redonda.

En el mensaje del escritor transmitido a través de las páginas de PUEBLO—se menciona el apartado 67 de Málaga, donde podía devolverse la pinza. El carterista murciano hubiese recurrido a este fácil, sencillo y nada comprometido procedimiento, sin lugar a dudas.

* EL "CUERPO DEL DELITO"

Ahora resulta que la mencionada pinza-billetero apareció de manera insospechada, pues en las páginas de PUEBLO se mencionaba, además del apartado de Correos de Málaga, el hotel en que se hospeda en Madrid el novelista. El carterista tiró por la calle del medio y lo envió, en sobre cerrado, al domicilio en Madrid de Antonio Ordóñez, dejándolo en la portería del inmueble.

Esto nos hace pensar que un individuo que sabe el domicilio del popular matador de toros tiene que ser un aficionado, un «chinchá», y muy difícilmente un carterista, por otra poderosa razón: los carteristas no bajan al callejón ni al patio de caballos de las plazas de toros. Son lo suficientemente listos para saber dónde pueden encontrarse con la Policía. Los carteristas «trabajan» en el tendido y en la puerta y cercanías de la plaza. A la boca del lobo no llegan.

El carterista sabe que en el patio de caballos están las cuadrillas vestidas para salir a la plaza y en el callejón las autoridades de la localidad. Allí, bromas, no. Y cuanto más lejos, es siempre preferible, que aunque luego sea sorprendido, al menos no se lo ha buscado. Sobre todo la prudencia profesional.

* ¿NO FUE UN CARTERISTA?

El asunto queda centrado en un merodeador de los ambientes taurinos, en uno de tantos extra-

ños tipos que se agregan al «ambiente del toro».

Puede pensarse también—aunque con lejana probabilidad—que el asunto ha sido una cuestión de competencia. José Luis Castillo Puche, en la carta abierta que dirigió desde PUEBLO al alcalde de Murcia, decía: «En realidad, nadie tiene la culpa, ni siquiera el listo y rico Hemingway, que a ratos se confía y charla más de la cuenta con rateros y gentes de mal vivir, aunque no sean murcianos. Lo he visto más de una vez aprendiendo y enseñando trucos del oficio, y ya se sabe lo que es la competencia.»

Estas son las divertidas cosas a las que se expone un hombre como Ernest Hemingway, a quien la vida barojiana le gusta en todo su emocionante realismo. Si fuese uno de esos escritores que todo lo han aprendido de los libros o en el diván del café, no se habría producido este episodio, que, al fin y al cabo, le ocurre más fácilmente al hombre que está sobre la cuerda floja, en el trapecio, en la vida. Es decir, en la aventura.

* MARY HEMINGWAY NOS DA LA NOTICIA

La pinza-billetero apareció en el interior del sobre, el sábado por la tarde. Inmediatamente la señora de Antonio Ordóñez telegrafió a Hemingway a la finca de Churriana para enterarle de la grata noticia.

Ayer nos encontramos en el hotel Suecia con la señora Hemingway.

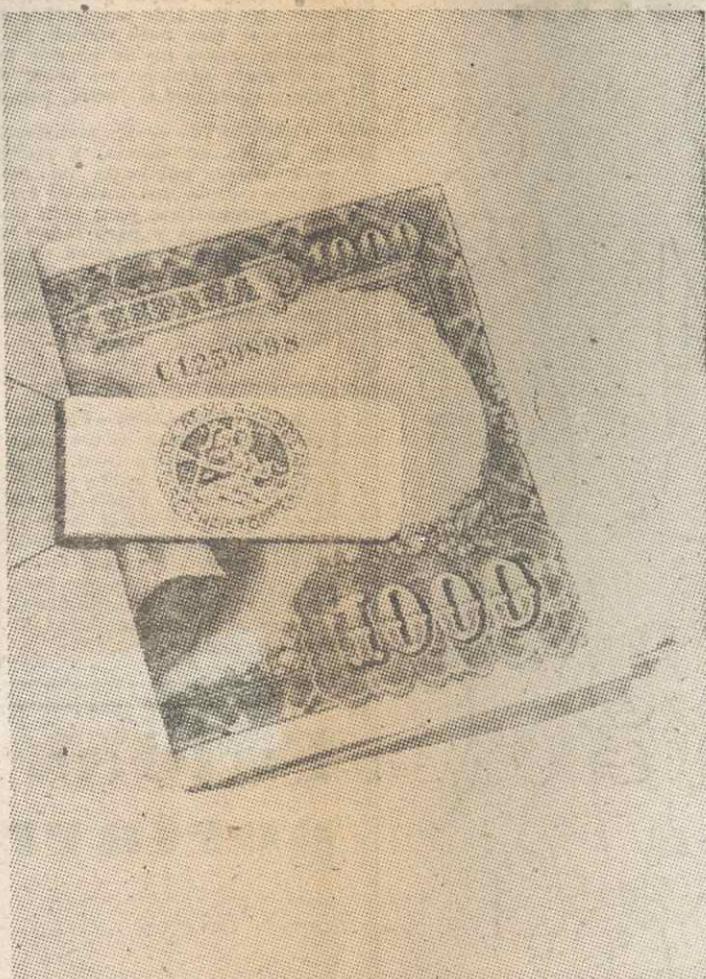
—Acaba de telefonarme Carmen Dominguín de Ordóñez para decirme que la pinza de "Papá" apareció dentro de un sobre que dejaron en la portería de casa de Antonio.

Fuimos en el acto a casa del torero, donde estaba depositada la pinza-billetero. Nos acompañaba José Antonio Torreblanca,

La pinza-billetero estaba allí, en las manos de Carmen Dominguín de Ordóñez, que no tuvo inconveniente en facilitárnosla para que hoy pudiésemos ofrecer su reproducción fotográfica a los lectores de PUEBLO.

* ¿Y EL DINERO?

Pero ahora, cuando ha aparecido la pinza-billetero, queda moralmente en el aire para nosotros los españoles una segunda cues-



PINZA Y DINERO Esta es la pinza-billetero, con la imagen de San Cristóbal, que lleva la siguiente leyenda: "Mírame y serás salvado." Ha sido reproducida con los nueve billetes de mil pesetas que le sustrajeron y que Alfonso Camorra ha repuesto generosamente.

tión, que es la del dinero, que no ha sido devuelto. Aunque Hemingway, en su mensaje al carterista, le dijese que podía quedarse en premio a su destreza,

José Luis Castillo Puche, que tomó el asunto como cosa personal y como suceso de humor porque consideraba que como murciano debía sugerir a los

suyos una solución, dirigió la siguiente carta al presidente de la Diputación, don Antonio Reverte Moreno, de la cual sacamos el siguiente párrafo:

"Lo que está en entredicho mientras tanto es el honor de nuestro pueblo, y como nosotros no somos unos robapinzas cualesquiera, tenemos que dejar la cosa en su lugar. ¿Era un ratero de Murcia? Esa es otra. No se sabe. Yo te aseguro a mi vez que esa Diputación, que de cuando en cuando convoca premios anuales de literatura, por este año—si el presupuesto no permite otra cosa—se haga silencio a Saavedra Fajardo o a cualquier autor de nuestra antología local y creemos por una vez, y sin que sirva de precedente, el Premio Ernest Hemingway."

* UN GESTO CABALLEROSO

Esta bonita proposición de Castillo Puche ha quedado fuera de lugar, es decir, que ya no tiene objeto, desde el momento que un español, sintiéndose afectado en su sentimiento de honor, sale por los fueros caballerosos que nos caracterizan a los españoles diciendo que a Hemingway, americano que está de huésped en nuestro país, hay que devolverle también el dinero, y que él está dispuesto a dar la cantidad sustraída para que la pinza-billetero llegue a manos del premio Nobel con los nueve billetes de mil pesetas.

Este español se llama Alfonso Camorra, que ha suplicado seriamente que se silencie su nombre, pero que tiene que perdonarnos en aras de nuestro deber informativo.

Este asunto, que queda de esta suerte cancelado, tendrá en su día su colofón, cuando Hemingway regrese de Málaga.

Marino GOMEZ-SANTOS

(Fotos Gonzalo y Verdugo hijo.)



CONFIANZA: "APARECERA" Hemingway se toma una copa con Marino Gómez-Santos para celebrar anticipadamente la aparición de la pinza-billetero, recuerdo familiar.